

siete idiomas; y por la Agència Catalana de Notícies, que ya nació como agencia online en 1999. En ésta, sus redactores elaboran, editan y distribuyen noticias en múltiples formatos con la ayuda de un *kit* multimedia.

Según el escritor, uno de los mayores retos que enfrentan las agencias de noticias es la captación de nuevas fuentes de ingresos, independientes de las ayudas estatales y de las suscripciones de medios de comunicación. Al reto de sostenibilidad financiera se une la competencia de Internet y el descenso de precios de las suscripciones. Algunas agencias ya han cambiado su modelo empresarial y diversificado su oferta informativa, por lo que proveen desde artículos sobre finanzas y turismo hasta servicios de producción, imprenta, diseño y publicidad, e incluso de seguimientos de audiencia.

Boyd-Barrett destaca como ejemplo el de la agencia de noticias china Xinhua, que en 2009 ya estaba generando ingresos de casi 900 millones de dólares con la compra y gestión de otros medios de comunicación, y la creación de una rama de noticias financieras –Xinhua 08. Quizá por ello aboga porque se redefinan las relaciones entre las agencias de noticias públicas y los gobiernos que las sostienen, para que las primeras puedan atraer más capital privado.

Otra cuestión fundamental que examina Boyd-Barrett es el hecho de que cada vez es más difícil distinguir si las agencias de noticias actúan como mayoristas o productores/vendedores de noticias (*news wholesalers*), o como minoristas o distribuidores de noticias (*news retailers*). La línea divisoria que existía entre el proceso de producción y el de distribución es cada vez más difusa, y de ahí que agencias como Xinhua aumenten cada vez más la variedad de su oferta informativa y saquen rentabilidad de la misma con la distribución de *packs* informativos listos para su publicación o emisión en plataformas multi-mediáticas. Por otro lado, la autosuficiencia informativa de unos pocos conglomerados

mediáticos dificulta la supervivencia de las agencias de noticias.

News Agencies in the Turbulent Era of the Internet es, por tanto, un buen manual de texto para conocer la historia y la evolución tecnológica de una muestra muy representativa de las principales agencias de noticias del mundo; y un buen punto de partida para seguir profundizando en los retos futuros que enfrentan.

Ana Mendieta

Twittergrafía. El arte de la nueva escritura

Tascón, Mario y Abad, Mar (2011)

Madrid: Los libros de la Catarata

“Twittergrafía. El arte de la nueva escritura” es la última novedad editorial escrita por Mario Tascón y Mar Abad sobre la red social Twitter. El periodista Mario Tascón, además de ser uno de los expertos más reconocidos en los medios digitales, dirige el “Manual del español para Internet, redes sociales y nuevos medios” de la Fundación del Español Urgente (Fundéu). Mar Abad es la cofundadora de Yorokobu, una de las revistas de innovación más importantes de España.

Cuando la mayoría de las empresas, los políticos y prácticamente todos los medios de comunicación están presentes en Twitter, y éste es uno de los medios fundamentales para estar en contacto con sus lectores, se hacía imprescindible que alguien se preocupara de cómo escribimos en este nuevo espacio. La verdad es que Twittergrafía es una etiqueta o hashtag creada por el propio Tascón en 2010 para recopilar modos y maneras de escribir en Internet y en las redes sociales.

Puede parecer a simple vista que en las redes sociales se puede escribir cuanto queramos y de la forma que nos venga en

gana, pero esta idea además de ningunear herramientas tan potentes como ésta, es una falacia. Más si cabe, teniendo en cuenta que estamos hablando de Twitter, una red social caracterizada especialmente por su brevedad con su ya conocida limitación de 140 caracteres.

Esta limitación nos obliga a pensar y editar lo que queremos contar. Así, el ahorro de palabras, los silabogramas, los esqueletos consonánticos, los jeroglíficos, los acrónimos y las siglas, son algunas de las formas más utilizadas en Twitter para buscar espacios a las letras y a los símbolos en donde no los hay. Esto da lugar a un sinfín de expresiones recogidas en este libro, llenas de brillantez e ingenio, escritas por algunos de los tuiteros más audaces que merece la pena leer. Pero además, están las emociones, y en Twitter existen maneras de expresarlas. Las utilizaciones de recursos como mayúsculas y minúsculas, estiramientos gráficos, ortografía fonética o grafías fonetizantes son las que ayudan a expresar alegría, llanto, dolor o entusiasmo.

No podemos olvidar que Twitter es una gran plaza pública donde importa lo que dices, lo que dicen y quién lo dice. Tanto es así, que una de sus mejores aportaciones es la citación de sus fuentes. Algo que muchos medios ignoran, copian o no señalan, en Twitter es una de las mejores prácticas que existen. Podemos hacer retweet que significa “reenviar un tuit” a otros citando la fuente, otros nos pueden retwitear también o podemos modificar algún mensaje indicando de dónde proviene. La cortesía es también otro de sus méritos y en el manual se dan buenos y prácticos consejos sobre cómo utilizarla. No hay más que seguir a los autores @mtascon y @MarAbad para aprender a ser educado y agradecido.

¿Por qué escribir solo con letras si existe la posibilidad de incluir símbolos y dibujos a nuestra escritura? ¿Cómo añadir énfasis y sentimiento a un escrito? o ¿Cómo ser un disidente ortográficamente hablando? Estas son algunas de las cuestiones que los auto-

res del libro vienen a aclarar ya desde sus primeras páginas. Pero advierten también de que habrá que empezar por escribir bien, y después, añadir arte e imaginación utilizando todas las posibilidades que el universo simbólico e iconográfico nos ofrece.

Todas estas posibilidades forman parte de nuestra cultura desde que el estándar de codificación de caracteres Unicode, del que todos disponemos en nuestros ordenadores, teléfonos, iPads... nos permitiera incluir caracteres e iconos como corazones, signos, emoticones y hasta notas musicales en nuestros relatos.

Otra característica que también forma parte de nuestra cultura es la rapidez. Sin tiempo para nada, cada día llevamos a la práctica eso de “lo breve si bueno, dos veces bueno”. No estamos para perder el tiempo y tampoco los nuevos formatos electrónicos animan a amplios desarrollos textuales. Así, nos vemos rodeados de un sinfín de microrrelatos, de géneros micros que inundan todas las aportaciones culturales desde la literatura hasta el cine pasando por el teatro. Lo denominan microcultura, pero ni en esto somos novedosos. Tascón y Abad nos recuerdan que los relatos cortos son anteriores a la escritura, y en este manual hacen un completo recorrido por los antiguos géneros hiperbreves de la literatura; desde los acertijos y adivinanzas, calambures, chistes, epitafios, haikus, moralejas y oráculos, pasando también por los titulares de los diarios.

De los catorce capítulos que componen este libro, uno de los más curiosos es el que experimenta con las variaciones del microrrelato de Monterroso “El dinosaurio”, el más breve microrrelato de la literatura hispanoamericana. Hasta 52 versiones del mismo logran recapitular los autores.

Para finalizar, solo queda recomendar este manual a todos los estudiantes y profesionales de la comunicación, a docentes de nuestras Facultades de Comunicación que se hayan muchas veces perdidos ante el reto que supone aprender a desenvolverse en nuevos espacios comunicativos. Aunque Twit-

tergrafía es más que un manual sobre cómo escribir en Twitter. Este libro es para disfrutar, para aprender y, sobre todo, para animar al que todavía no tenga el enorme placer de ser un tuitero o tuitera.

María Ganzabal Learreta

Manual de Ciencias de la Información y Documentación

López Yepes, José y Osuna Alarcón, M^a Rosario (coord.)
(2011)

Madrid: Pirámide

Ya desde el título, el presente volumen muestra su ambiciosa voluntad en convertirse en texto de referencia de quienes transitan por un mundo en constante evolución: la documentación. El hecho de incluir la palabra “información” en el título puede inducir a una expectativa diferente, pero desde sus primeras páginas constatamos que el estudio se centra en el siempre mundo cambiante, como ya confirman sus autores en la introducción, de las fuentes documentales. Y para convertir el objetivo en logro, ambos coordinadores, López Yepes y Osuna Alarcón, procedentes de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de Salamanca, respectivamente, se rodean de un equipo de especialistas con amplia experiencia, de centros de Valencia, Barcelona, Alcalá, Zaragoza, Murcia y Granada, además de los ya citados. El resultado es un volumen tan extenso como detallado, donde, a lo largo de más de 600 páginas y de 34 capítulos, se actualizan prácticamente todos los aspectos de la ciencia documental.

Para una mejor comprensión, la obra se haya dividida en cuatro bloques temáticos (por algún error el listado general no registra

la parte cuarta, aunque sí la quinta), lo que permitirá al lector acceder rápidamente a los contenidos que le resulten más interesantes; la obra está pensada para lectores diferentes (alumnos de grado o posgrado, profesores, investigadores...) y sirve, de la misma manera, para una consulta rápida, para aclarar conceptos básicos y cambiantes (por ejemplo, el *cloud computing*, los tesauros, la archivística, los repositorios de acceso abierto, los lectores digitales, la indexación, la museología, los metabuscadores o el Dublin Core) o para seguir la pista a una investigación más profunda, gracias, sobre todo, a la extensa bibliografía que incluye cada capítulo.

Los cuatro bloques siguen un orden natural: teoría e historia de las Ciencias de la Documentación, la organización de la actividad documental, el tratamiento y análisis de los documentos y, finalmente, los aspectos económicos y empresariales, el bloque más breve de todos ellos. Hay que subrayar, como se ha apuntado, la exhaustividad de las referencias bibliográficas, lo que facilitará al lector interesado la selección de los textos más destacados sobre cada unidad temática en los últimos 20 años; dicho de otra manera: la brújula ideal para cualquier navegante-investigador que se adentre en los procelosos y cambiantes mares de la documentación.

Como suele ocurrir en este tipo de trabajo, los contenidos fluctúan entre los más accesibles, como la revisión del concepto de biblioteca, la publicación digital o la documentación fotográfica, por citar sólo unos pocos, y los altamente especializados y eruditos, como los protocolos de comunicación en los niveles telemáticos intermedios, la ejecución de programas en cliente o en servidor, los formatos de intercambio de información bibliográfica entre sistemas automatizados de bibliotecas o las técnicas de búsqueda y recuperación de la información con sus fórmulas logarítmicas. En cualquier caso, estos contenidos, más próximos al nivel técnico que al divulgativo, suponen una minoría en el contexto global, y muestran, en todo caso,